



La colección de relojes de la Universidad vuelve a Fonseca a partir de septiembre

Las piezas, donadas a la institución académica por el coleccionista Santiago Zarzuelo, llevan guardadas desde mayo de 2012, cuando el Ayuntamiento renunció a costear su exhibición

J.Á.M. | SALAMANCA

Tres años después de su cierre al público en las dependencias habilitadas para su exhibición con motivo de la Capitalidad Cultural en la calle Compañía —instalaciones alquiladas a las Madres Agustinas del Convento de San Francisco—, la colección de relojes “La medida del tiempo”, propiedad de la Universidad de Salamanca, volverá a mostrarse en público. Las dependencias del Colegio Mayor Fonseca, lugar en el que originariamente ya se exhibieron dichas piezas, ha sido el lugar elegido por el equipo de Gobierno de la institución académica para sacar del anonimato y poner en valor esta significativa colección donada a la Universidad en 1989 por el coleccionista salmantino Andrés Santiago Zarzuelo.

La colección, que durante tres años ha permanecido guardada y almacenada en las dependencias del Colegio Fonseca, quedará instalada y abierta al público a través de un “nuevo y singular proyecto museográfico” a partir del mes de septiembre, según confirma a LA GACETA el vicerrector de Economía —y responsable de la gestión del patrimonio universitario—, Ricardo López, consciente de que la elección del Colegio Fonseca como destino final supone una “ubicación digna” para dicha colección y sale así al paso de las críticas vertidas por algunos miembros de la familia Santiago Zarzuelo por lo que consideraban “un olvido” y un “maltrato” a dicha colección.

El proyecto de exhibición ya se encuentra muy avanzado y es posible que esta misma semana comiencen los trabajos de acondicionamiento de las nuevas dependencias, que no son otras que el pasillo interior de la planta baja del Claustro del Colegio Fonseca, según confirma el vicerrector de Economía, quien reconoce que ya se está trabajando en el diseño y en la iluminación de los espacios. En este sentido, Ricardo López avanza que la propuestas museográfica es “bastante singular e innovadora, ya que contempla no sólo la exhibición de las piezas en las paredes, sino también en una serie de vitrinas que se han fabricado *ex profeso* para esta colección”, subraya el responsable de la gestión del patrimonio universitario.

Integrada por unas 200 piezas, entre relojes populares, cajas de música, organillos y pianolas, fabricados entre los años 1800 y 1925, la colección “La medida del tiempo” se exhibió en Fonseca entre 1989 y 2001, pasando después a ser mostrada en la calle Compañía, hasta que en mayo de 2012 fue retirada por el elevado coste de su mantenimiento.



Imagen de algunas de las piezas que conforman la colección de relojes “La medida del tiempo”. | ARCHIVO

La colección regresa “a casa” catorce años después

“La medida del tiempo” dejó Fonseca en 2001 con motivo de la Capitalidad y ahora vuelve a su lugar de origen

J.Á.M. | SALAMANCA

La historia de la colección de relojes “La medida del tiempo” es un claro ejemplo del interés y del amor que determinados mecenas sienten por su ciudad y por sus instituciones. Atesorada, no sin esfuerzo, durante más de medio siglo por el empresario y coleccionista Andrés Santiago Zarzuelo, esta colección de relojes de los siglos XIX y XX —integrada en un principio por 144 piezas— fue donada a la Universidad de Salamanca en 1989 con el único requisito de que fuera exhibida al público. La institución académica cumplió con el compromiso del donante y habilitó una sala especial en la planta baja del Claustro del Colegio Fonseca para su exhibición pública. Desde entonces, la colección se convirtió en todo un referente para los amantes del coleccionismo.

Integrada actualmente por

cerca de 200 piezas —pues Santiago Zarzuelo, ya fallecido, no dejó de incrementar la colección con nuevas incorporaciones—, “La medida del tiempo” cautivó a los responsables de la Capitalidad Cultural 2002 y asumieron su gestión como propuesta destacada en el programa de actos culturales. Por este motivo, el Consorcio de la Capitalidad se hizo cargo de dicha colección en 2001 y habilitó en la calle Compañía un lugar de exhibición temporal, al tiempo que asumió también los costes derivados de su exposición al pú-

blico —alquiler de las dependencias, mantenimiento, limpieza y seguridad—. Tras la disolución del Consorcio 2002, la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura continúa con dicha gestión.

Con la llegada de la crisis, el Ayuntamiento elabora un Plan Municipal de Austeridad que afecta directamente a la Fundación de Cultura y a la gestión de esta colección de relojes. Aunque en un principio se opta por reducir los horarios de apertura, con el objeto de minimizar los costes, el Consistorio decide finalmente el cierre definitivo de estas dependencias ante el elevado gasto que suponía su mantenimiento: cerca de 100.000 euros anuales, de los que 45.000 euros iban destinados al alquiler de las salas. En mayo de 2012 cierra sus puertas la colección y las piezas son trasladadas al Colegio Fonseca donde han permanecido guardadas hasta la actualidad.

El empresario y coleccionista Andrés Santiago Zarzuelo donó la colección de relojes a la Universidad en 1989